

LOS INDICADORES ECONÓMICOS Y EL BIENESTAR HUMANO
Economic Indicators and Human Well-Being

Maribel Gordón Calderón

Universidad de Panamá, Facultad de Economía, Panamá.

Maribel.gordon@up.ac.pa; <https://orcid.org/0009-0002-4195-3097>

Fecha de recepción: 6/11/2024

Fecha de aceptación: 11/12/2024

DOI: <https://doi.org/10.48204/2710-7744.6745>

Resumen

El presente artículo establece una descripción y ordenamiento del debate actual sobre la pertinencia de los indicadores económicos para determinar el estado de situación actual de la realidad social concreta. Inicia estableciendo las teorías que identifican el origen de la medición económica y sus tipologías. Continúa con la crítica a las metodologías para medir los principales indicadores, en ellos el crecimiento económico ilimitado como medio para alcanzar el desarrollo en una economía y como herramienta para medir el bienestar de la sociedad.

En esta crítica surge el planteo del reduccionismo economicista de la política económica neoliberal, que ha centrado el que hacer económico en el mercado, en el individualismo; siendo así, que los seres humanos han dejado de ser “humanos” y se convierten en “clientes”. Finaliza con las nuevas propuestas, en debate, de medición presentada en dos corrientes: ajustar-correr los indicadores tradicionales o desechar el uso de indicadores tradicionales. En síntesis, principalmente el artículo se centra en establecer las corrientes teóricas-prácticas que sostienen el abordaje, los elementos que marcan la crítica, los sectores sociales y académicos que la sostienen y las salidas al problema que están en discusión.

Palabras Claves. Indicadores, Bienestar Humano, Producto Interno Bruto, Política Económica.

Summary

This article provides a description and ordering of the current debate on the relevance of economic indicators to determine the current state of the tangible social reality. It begins by establishing the theories that identify the origin of economic measurement and its typologies. It continues with the criticism of the methodologies to measure the main indicators, including unlimited economic growth to achieve development in an economy and as a tool to measure the well-being of society.

In this criticism arises the proposal of the economic reductionism of neoliberal economic policy, which has focused economic action on the market, on individualism; Consequently, reducing human beings from “humans” to “customers”. It concludes by presenting new proposals, in debate, of measurement presented in two perspectives: adjusting-correcting traditional indicators or discarding the use of traditional indicators.

In summary, the article primarily analyzes the theoretical-practical currents that support the approach, the elements that mark the criticism, the social and academic actors involved and the proposed solutions currently under debate.

Key Words. Indicators, Human Well-being, Gross Domestic Product, Economic Policy.

I. Introducción

La economía no ha escapado a las exigencias de medir las cosas. ¿Por qué medimos? Para algunos porque es una actividad inherente a la naturaleza humana, ya que ayuda a explorar y conocer el entorno que nos rodea. Actualmente la medición es un proceso básico de las ciencias (naturales y sociales) que se basa en comparar una unidad de medida seleccionada con el objeto o fenómeno cuya

magnitud se desea medir. En las ciencias sociales y la estadística, las mediciones pueden tener múltiples niveles, que incluirían escalas nominales, ordinales y de intervalo.

Desde lo económico medimos, primero porque nos permite cuantificar los hechos, luego para facilitar las comparaciones, y más tarde para hacer los resultados más comprensibles a todos. Algunos señalan, que esto último, es todo lo contrario, el lenguaje matemático de los economistas los ha divorciado de la realidad concreta, ha convertido a los seres humanos en un dato cuantitativo. Lo cierto, a mediados del siglo pasado, se establece la permanencia y aceptación del uso de indicadores económicos. Imperativo señalar que esta formalización surge en el marco de crisis del sistema (gran depresión económica) y el surgimiento de un nuevo paradigma teórico (Keynesianismo).

La medición económica (indicador económico), es un fundamento estadístico que permite estudiar la economía de una nación y compararla con el resto del mundo. Sin embargo, a finales del siglo XX y lo que va del XXI, inicia un proceso de cuestionamientos a la medición económica, entre ellas: no considera la distribución de la riqueza, no valora los daños ambientales del proceso de producción; desconoce la producción familiar (que no va al mercado) y las tareas de cuidados; ignora los mercados informales, ilegales. En el marco de la política económica las mediciones (sobre todo del PIB), parecen colocar el crecimiento y el desarrollo económico como sinónimos, cuando el crecimiento cuantifica el comportamiento de los agregados macroeconómicos y el desarrollo incluye aspectos del bienestar humano, social y ambiental.

En este artículo nos proponemos establecer el ordenamiento de algunas críticas planteadas en el ámbito teórico y político a los indicadores económicos desde la percepción de diversos actores sociales, a la vez que introducir algunas de las propuestas alternativas de medición económica.

a. Elementos Teóricos - Conceptuales

Pese a lo que se plantea en términos conceptuales no existe una definición oficial, por parte de algún organismo internacional, sobre indicadores económicos. La referencia del concepto hace alusión a los indicadores sociales (1966).

Sin obviar lo anterior, podríamos decir que un indicador económico es una herramienta para conocer los factores de la actividad económica (nacional, mundial), para conocer cómo evoluciona la economía y entender el ciclo económico. Un indicador es una fuente de medición. En el ámbito de los principales indicadores económicos existe consenso en las referencias macroeconómicas.

Tabla 1.

Conceptos e Indicadores Económicos

<p>Un indicador económico es un tipo de dato de carácter estadístico sobre la economía que permite realizar un análisis de la situación y del rendimiento de la economía tanto pasada como presente, y en muchos casos sirve para realizar previsiones sobre la futura evolución de la economía. Otra de las utilidades de los indicadores económicos es el estudio de los ciclos económicos.</p>	<p>Indicadores Macroeconómicos:</p> <ul style="list-style-type: none">▪ Producto Interno Bruto (PIB)▪ Producto Nacional Bruto (PNB)▪ PIB per Cápita▪ Tasa de Empleo y Participación en la Fuerza Laboral▪ Tasa de Interés▪ IPC e IPP▪ Desigualdad de Ingresos▪ Tasa de Pobreza▪ Índice de Desarrollo Humano (IDH)▪ Desarrollo de Infraestructura
--	--

Su elaboración implica una temporalidad (variable tiempo), principalmente son establecidos por fuentes oficiales de un país (instituciones gubernamentales), por instituciones internacionales, también pueden ser publicados por entidades de carácter privado (centros de investigación, observatorios, entre otros).

De modo que un indicador económico, es algo que indica sobre la economía en un periodo determinado. Un índice que permite representar una realidad económica de manera cuantitativa. A la hora de calcular los indicadores económicos se siguen diferentes metodologías. El propósito principal de los indicadores económicos es brindar

una comprensión del estado de una economía para la toma de decisiones. Para algunos economistas, se trata de hablar de la “salud de la economía”.

Formalmente suele asociarse la medición económica a partir de la gran depresión de los años treinta y sus efectos (1929-1944), que creo la necesidad de medir (producción, consumo, gastos) y comparar (naciones). Surge bajo la influencia de crear valor agregado para salir de la crisis, planteo de J. M. Keynes, con lo cual se vincula a la “toma de decisiones” (política económica).

Tabla 2.
Origen de la Medición Económica

1934	Producto Interno Bruto (Simón Kuznets, formuló el concepto PIB)
1946	Lista de Indicadores Económicos en Estados Unidos. Clasificación Temporal: coincidentes (el valor del indicador cambia al mismo tiempo que la propia economía, por ejemplo, el PIB), rezagados (indicadores cuyo valor cambia después de que haya cambiado la economía, caso de la tasa de desempleo) y adelantados (el valor experimenta un cambio previo al de la economía en general, el IPC) del ciclo económico.
1968	Primer Sistema de Cuentas Nacionales

El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), más allá del origen pone el énfasis en el hecho que la medición económica inicio un proceso de separación entre la economía y el resto de las ciencias sociales.

“Bajo la lógica cartesiana de división del conocimiento, el estudio de los fenómenos económicos no tardó en convertirse en un compartimento estanco sin relación aparente con el resto de las ciencias sociales. Esto se agudizó con el empuje de la economía neoclásica y la utilización de indicadores económicos particularmente sesgados en favor de la medición de la acumulación del capital y el nivel de ingresos de los sectores formales de la clase media, y en desmedro de la obtención de información respecto de cuestiones distributivas y los niveles de ingreso y calidad de vida diferencial de los sectores más acaudalado y más vulnerables de la sociedad” (CELAG 2017, 2).

En lo referente al abordaje teórico, la tipología de los indicadores se expresa siguiendo el patrón del crecimiento económico:

- Crecimiento económico exógeno, la variable que explica el crecimiento no es el modelo (Solow 1956, Ramsey 1928, Harrod-Domar 1939, Kaldor 1957).
- Crecimiento económico endógeno, la variable que explica el crecimiento es el modelo (Romer 1986, Barro 1990, Learning-by-doing 1962, Uzawa-Lucas 1965, Shumpeter 1911).

La otra mirada teórica coloca el debate en una clasificación básica: indicadores objetivos e indicadores subjetivos. Los economistas se inclinan por los indicadores objetivos por considerar que son los únicos válidos para conocer la realidad, mientras los indicadores subjetivos son rechazados argumentando su poca estabilidad al estar sujetos a valores, opiniones y expectativas de la sociedad. Esta es una discusión llevada en los procesos de planificación económica (objetividad-técnico y subjetividad-político). En los últimos años se considera tanto lo objetivo como lo subjetivo para proyectar el largo plazo.

En torno a lo económico y social, Weber (1965) establece la oposición entre las dimensiones económica y social, mientras que para Greffe (1975) los resultados de las economías no dependen solo de los aspectos económicos, “lo social desempeña un papel preponderante que está presente en la realidad social que pretendemos aprehender” (Stafford, J. 1978, 865). En este debate Stafford dice que el punto de vista ecléctico es el adecuado, en la medida que la validez de los sistemas de indicadores está en contemplar tanto la dimensión objetiva como la subjetiva. Es decir, en lo concreto todo indicador tiene un referente teórico que le expresa un carácter técnico y político. “Los indicadores están vinculados a teorías científicas, de ahí su valor, formando parte de un marco teórico y conceptual previo, que constituye la primera fase de la construcción de un sistema de indicadores” (Martínez, R. y Moreno, J. M. 2012, 867).

Finalmente, atendiendo al tipo de indicador, este debe cubrir las siguientes características:

Tabla 3.

Características de los Indicadores Generales.

1. Válido. En función del grado en que mide lo que supone que mide (Mide la realidad, otras variables y por ende es un sólo número).	5. Comparable. La comparabilidad del indicador puede ser consigo mismo o con otros índices.
2. Económico. Debe ser fácilmente calculable, aunque la economía depende de los recursos disponibles.	6. Útil. Para el propósito de la investigación y debe aportar la máxima información.
3. Claro. Debe estar perfectamente delimitado y de ser un sólo número.	7. Reproductivo. Hace referencia a la reconstrucción mental del índice a partir de él.
4. Estable. Al constituir un índice de un sólo valor, la fórmula utilizada debe dar cierta estabilidad o constancia de resultado final.	8. Interpretable. Construido con algún sentido que verifique o rechace esquemas sociológicos hipotéticos.

Fuente: Elaborado en base al esquema de FOESSA (1970) “Características Básicas de los Índices Generales”.

En resumidas cuentas, la mayoría de los indicadores económicos son elaborados a lo largo de la década de los treinta, con el propósito de prevenir las crisis económicas. A pesar de ello, las crisis del sistema han sido recurrentes, acentuadas con la política económica neoliberal, ello se debe a que los problemas sociales no tienen solo una solución estrictamente económica, los datos económicos no aportan todo el escenario. Muchos de los indicadores económicos son rígidos, carecen de pautas orientadoras para su aplicación e interpretación social.

b. Origen de Los Cuestionamientos

No existe indicadores que midan perfectamente variables determinadas, ninguno puede representar la realidad de lo que es una sociedad. En el mejor de los casos se constituyen en bases de aproximación para el diagrama de la realidad concreta. En este sentido, los indicadores económicos han sumado por años, un conjunto de críticas sobre su efectividad para indicar los resultados económicos de un país.

En la actualidad los problemas que tratan los indicadores sociales están referidos al precario tratamiento en cuanto a: marginación social, inequidad de género, desempleo, problemas ambientales, migración. En el ámbito económico, las críticas giran en torno al alcance real que permite el PIB, PIB per cápita, Cuentas Nacionales, en la medida que éstos no incorporan el trabajo del cuidado, externalidades negativas ambientales, etc.

Frente a estas críticas, Peppino coloca el centro del abordaje bajo la interrogante ¿para qué medimos? Su respuesta gira en dos opciones: mantener estatus quo (desigualdad) o cambiar (ir a la igualdad).

“Todas las sociedades tienen recursos limitados y el problema clave se encuentra en la manera que estos se distribuyen. Pero si una estructura social está construida sobre la creencia de que los seres humanos son necesariamente desiguales, poco se puede hacer para superar la desigualdad. Distinto caso si una sociedad determinada se organiza alrededor de la certeza de que los recursos deben distribuirse justamente, legisla en ese sentido, vigila el cumplimiento de los derechos y los deberes, y está atenta a las necesidades de sus integrantes. Es decir, la igualdad es producto de una concientización, de un convencimiento, de una resolución con respecto al reparto de los bienes materiales, culturales o simbólicos de la sociedad en cuestión” (Peppino Barale, A. 2004, 2).

Ello nos lleva a mirar la política económica. Dentro de su estudio se presentan dos enfoques: teleológico y cuantitativo.

En el marco de lo teleológico diferenciación entre fines y medios, la cuestión que se plantea es hasta dónde debe ir la actuación del economista: ¿la elección de los objetivos, juicios de valor, debe corresponder al político, reservándose al economista el análisis científico, libre de juicios de valor, de los medios? Esto no excluye la existencia de posturas diferentes respecto a: ¿cuál es la legitimidad de los economistas para opinar sobre los fines de la política económica, sobre la posibilidad de seleccionar de forma completamente objetiva y neutral los medios más adecuados para alcanzarlos?

En concreto, se distinguen tres puntos de vista respecto a esta cuestión:

- Neutralista (enfoque técnico/ M. Friedman o L. Robbins).
- Monista o economía del bienestar (intento de superar la controversia entre conocimiento positivo y normativo/ Pigou, Pareto, Kaldor, Hicks y Bergson)
- Escéptico o pluralista (superar las dificultades de la separación fines-medios y críticas realizadas/ Myrdal, Watson, Seraphim o Kirschen).

En cuanto al enfoque cuantitativo, se sustenta en el empleo de modelos de decisión y de reglas en la Política Económica (positiva o normativa / técnica o política / objetiva o subjetiva). La economía positiva es una ciencia objetiva en el mismo sentido que cualquier ciencia física, pero la economía normativa no puede ser independiente de la economía positiva, y ello porque “cualquier conclusión política se basa necesariamente sobre una predicción acerca de las consecuencias de hacer una cosa en lugar de otra, predicción que debe estar basada (implícita o explícitamente) en la economía positiva” (Friedman, M., 1948, 298). Por su parte, la teoría normativa de la Política Económica, vinculada al enfoque Keynesiano, se plantea cómo deben actuar las autoridades de política económica, y sobre todo la forma en que deben escogerse las medidas para alcanzar los objetivos que se consideran óptimos desde el punto de vista del bienestar colectivo.

Para la formulación de una política económica óptima requiere:

- Que las autoridades concreten las metas u objetivos de la política económica (generalmente a través de una función de bienestar).
- Que las autoridades especifiquen los instrumentos de política económica de que disponen para alcanzar los objetivos.
- Que las autoridades deben disponer de un modelo cuantitativo de la economía que relacione objetivos e instrumentos (modelo de decisión) de manera que se pueda escoger el valor óptimo de los instrumentos de política económica.

De esta concepción tradicional de la teoría de la política económica se desprenden la pretensión de utilizar modelos macroeconómicos en la toma de decisiones de política económica, que determina el enfoque cuantitativo de la política económica o la "política económica cuantitativa". El progenitor de este enfoque es Tinbergen (1952-1956).

Regla de Tinbergen (conocida como condición de consistencia de la política económica) "*...la teoría económica convencional acepta los valores de las variables instrumentales como datos y analiza sus efectos económicos, mientras que la teoría de la política económica (por lo menos en un modelo de objetivos fijos) acepta que los valores deseados de las variables objetivo son datos y calcula el conjunto de los valores instrumentales que se requieren para alcanzar el objetivo fijado previamente por la autoridad competente*".

El paso de un modelo de teoría económica a un modelo de decisión (política económica), supone la transformación de las variables exógenas en incógnitas (variables de acción o instrumentos), en tanto que algunas de las variables endógenas pasan a convertirse en objetivos (tomadas como datos en el problema de la política económica).

En este enfoque tradicional, se trata de responder ¿qué cambios deben introducir las autoridades económicas en los instrumentos de política económica de los que disponen para alcanzar los valores deseados en las variables objetivo que maximizan la función de bienestar social? Dice María Arroyo, que esta interrogante parece colocar a las autoridades económicas que adoptan las medidas de política económica "como un ente benévolo que persigue la maximización del bienestar de sus ciudadanos y no se plantean objetivos individuales". En ese plano cabría preguntarse ¿las autoridades económicas saben en qué consiste ese bienestar y disponen de la información fiable para llevar a cabo la política óptima?

Bajo estos parámetros si las autoridades no conseguían alcanzar sus objetivos de política económica, siempre recaía la justificación en las limitaciones del modelo, la omisión de variables relevantes, el insuficiente número de instrumentos, o las lagunas en

el conocimiento teórico. Por este motivo, durante décadas se confiaba plenamente en el uso de los modelos econométricos, sin embargo, a partir de los años setenta se cuestiona el enfoque tradicional de la política económica por las mayores dificultades de ésta ante los problemas más estructurales que se plantean, sobre todo a partir de la crisis de los años setenta (los modelos no fueron capaces de predecirla).

Las críticas dirigidas hacia este enfoque fueron numerosas, entre las que destacan la incapacidad de los expertos para resolver los graves desequilibrios macroeconómicos o la invalidez de los fundamentos del modelo Keynesiano sobre el que se apoyaban las aplicaciones cuantitativas.

Por último, hay que destacar la importancia de algunos desarrollos teóricos dentro del análisis económico que cuestionaba algunos supuestos en los que se basaba la teoría keynesiana y que ponía de manifiesto la necesidad de un replanteamiento de las propias bases teóricas de la política económica. Estos desarrollos teóricos del análisis económico suponen una crítica a problemas generales de aplicación de la política económica: interrelación economía-política, integración internacional, la incertidumbre, retardos largos y variables de la política económica, y la influencia de los cambios en las expectativas de los agentes económicos sobre la eficacia de la política económica y sobre la utilidad de los modelos de decisión. A ellos se suma la crítica a la medición económica sustentada casi exclusivamente en el producto interno bruto.

Bajo el paradigma actual, la pregunta es ¿Qué ha predominado bajo el neoliberalismo? Comparativamente los Planes de Gobierno en América Latina, desde los ochenta, demuestran la tendencia general que se impone luego de la crisis de deuda externa (década de los '80), el comienzo de los programas de ajuste estructural y estabilización. Esta tendencia es la adopción de los modelos neoliberales de crecimiento,

con denominadores comunes como la apertura económica, liberalización de los mercados a través de privatizaciones, supremacía de los mercados a través de privatizaciones, flexibilización de las restricciones laborales, incentivos al capital extranjero, focalización del gasto social, reducción del gasto público, entre otros.

En términos de las medidas de política económica ejecutada, los programas de gobierno han estado dirigido a privilegiar el crecimiento económico en contra de la satisfacción de las necesidades esenciales de la población, agudizando la exclusión y la desigualdad social. Ha habido crecimiento económico más no desarrollo económico. Es decir, se restringen o niegan derechos humanos. A partir de ello, el cuestionamiento es triangular derechos humanos, democracia y desarrollo.

Los seguidores de esta triangulación proponen que la observancia comparativa puede darse a través de los índices de democracia y desarrollo de cada país. Indicadores de desarrollo como el índice de calidad de vida (ICV) o el índice de desarrollo humano (IDH) serían más acertados si lo que pretendemos estudiar es la relación causal entre democracia representativa y desarrollo económico, debido a que se podría determinar si los avances del índice de democracia están relacionados con la satisfacción de demandas sociales, como consecuencia de la intervención eficiente de la representación. Por el contrario, utilizar índices como el PIB per cápita o el índice de libertad económica (ILE) sería más adecuado para observar la forma en que la democracia como régimen político influye en el crecimiento económico y no en el desarrollo, porque éste si bien necesita el crecimiento para mejorar no es garantía de este. Cualquier avance en estos indicadores implica que la representativa sea efectiva ante las demandas de la sociedad y se espera influya positivamente en la percepción que se tiene de las políticas económicas para alcanzar el bienestar humano.

II. Críticas al PIB.

En términos técnicos, se plantea la necesidad de realizar un análisis sobre la medición económica, crecimiento (por sí limitado) y desarrollo económico. ¿Cómo medirlos? Para algunos politólogos, sociólogos, economistas y científicos sociales:

“Es necesario hacer énfasis en los errores que pueden surgir de utilizar como indicador de desarrollo el PIB per cápita, cuando el objetivo es analizar las relaciones causales de éste con la democracia, debido a que este indicador, por basarse en supuestos de uniformidad, no permite observar las disparidades en la distribución del ingreso, cuyos resultados sí están altamente determinados por las decisiones políticas que toma el legislativo en materia económica y social” (Bonilla 2012, 173).

Bajo este plano, tenemos que preguntarnos si los indicadores del crecimiento y del desarrollo se corresponden a las necesidades reales de la sociedad. Para los gobiernos la eficiencia de su gestión debe medirse a partir de cuánto creció el PIB en un año, de allí la extraordinaria divulgación que se le da a este resultado. El cuestionamiento sobre el nivel de vida de las personas no aparece. Nuestro país es un claro ejemplo de ello, los discursos de los gobiernos giran en torno a cuidar el crecimiento económico (referido al PIB), aunque Panamá es un modelo de lo que denomina la CEPAL “crecimiento con pobreza”.

Al presentarse la medición, en términos del PIB per cápita, según datos oficiales del MEF (2023) a cada panameño(a) le corresponde B/. 18,725.7 anual, aunque la realidad es otra. Ello coloca un primer nivel de problema, los indicadores de desarrollo son promedios, por lo tanto, las cifras pueden ocultar desigualdades dentro de un país, caso Panamá. Igualmente, en cualquier país de América Latina existen enormes diferencias entre las zonas urbanas y rurales (por ejemplo, tasas de alfabetismo). Otro nivel de problema es la referencia desarrollo económico y nivel de pobreza, como medida para establecer el bienestar humano.

Con ánimo de corregir estas distorsiones y que los indicadores de desarrollo sean más fiables, los expertos han propuesto utilizar indicadores compuestos, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH es una medida útil para evaluar el desarrollo de un país, pero tiene algunas limitaciones: no considera la desigualdad de ingresos dentro de un país; no mide aspectos importantes del desarrollo humano como libertad política, sostenibilidad ambiental o igualdad de género; no tiene en cuenta los factores culturales que pueden influir en el bienestar humano. Sus dimensiones (longevidad, educación e ingresos) presentan el mismo peso.

Un último cuestionamiento se mantiene en señalar que el PIB tampoco analiza de manera precisa si la producción tiene un carácter legal o ilegal, ni dónde tiene lugar el crecimiento, como en el caso de los flujos financieros ilícitos hacia paraísos fiscales.

Las posiciones frente a la validez del PIB como medida económica integral presentan un llamado a dejar de utilizar un marcador disfuncional como criterio rector de políticas económicas. Así, en lugar de buscar el crecimiento del PIB en sí mismo, se debe caminar a buscar una medida más amplia dirigida a una economía centrada en la prosperidad social.

Tabla 4.

¿Cuál es el problema del PIB?

Lo que evalúa el PIB	Lo que no evalúa el PIB
<ul style="list-style-type: none"> • El tamaño de la economía formal e informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • La contribución de los sistemas ecológicos y el medio ambiente. • La contribución del trabajo de los cuidados no remunerados. • El carácter legal o ilegal de la producción • No dice nada acerca de la calidad de la parte de la economía que si analiza

Para ello, se requieren medidas orientadoras que nos ayuden a decidir qué dirección tomar, centrarse en los valores y sistemas de conocimiento indígenas, así como en las

perspectivas de pensadoras feministas, ecologistas. Estos movimientos llevan años reclamando alternativas diferentes de medición, la adopción de otros indicadores que trasciendan el PIB. Según una encuesta realizada por la red Women's Budget Group, casi siete de cada diez personas consideran que el bienestar debería tenerse en cuenta a la hora de medir el éxito de las políticas económicas.

Entre las principales observaciones de distintos sectores encontramos:

a. Economistas

Joan Martínez Alier (economista ecológico), plantea que el problema del PIB es la deuda. Porque la deuda pública se da en porcentaje del PIB. Y la deuda es lo que mueve el sistema capitalista y organiza la disciplina del trabajo asalariado, la obligación de exportar materias primas baratas, la gran disciplina de las hipotecas, etc. Para Joseph Stiglitz (premio Nobel de Economía), el uso del PIB como indicador de la prosperidad económica y el progreso no considera la destrucción humana y ambiental que generan algunas actividades empresariales, el valor de gran parte de las actividades productivas o de ocio de los hogares, no tiene en cuenta externalidades negativas asociadas al crecimiento económico.

Por su parte, Franz Hinkelammert (economista y teólogo de la liberación), no desecha el modelo matemático de la racionalidad, sino que lo ubica como un “concepto límite”, “necesario para pensar la realidad, pero no como fin posible de la política” (Hinkelammert, F. 1970, 26). En fin, un concepto trascendental que también nos da pistas para una crítica de la teoría del equilibrio económico general, y que mal empleado conduce a la “ilusión trascendental” de pretender obtener metas trascendentales mediante pasos finitos, aunque sea “asintóticamente”.

b. Cientistas Sociales

El PIB como medida de bienestar. El PIB “per cápita”, calcula la producción dividida entre la cantidad de personas que viven en un país. Esto indica la cantidad de producción que corresponde a cada habitante del país si la misma se repartiera en partes iguales entre todos ellos. Es decir, no contempla la distribución de la riqueza a todas luces desigual. No considera la economía informal, relación predominante en los países latinoamericanas y caribeños. Mientras el PIB per cápita no ha dejado de aumentar en todo el mundo, también lo ha hecho la desigualdad.

c. Ecologistas

Son del criterio que las Cuentas Nacionales no considera en su contabilidad el costo patrimonial que resulta de la utilización de recursos naturales no renovables para la producción (costo de oportunidad). Tampoco considera el deterioro del ambiente (deforestación o contaminación).

En la crítica de los grupos ambientalistas, esta los llamados gastos defensivo/mitigadores/compensatorios, que el sistema utiliza para registrar los gastos de reparación ambiental por el daño de las empresas. “Las medidas de crecimiento y producción que toma la sociedad son cada día más inadecuadas debido a que gran parte de lo que finalmente se computa como producción y desarrollo son realmente gastos defensivos” (Kapp, William 1983, 35).

Herman Daly, referente de la economía ecológica, acuñó el término “crecimiento antieconómico” (uneconomic growth), para referirse al hecho de que el crecimiento del PIB, que es lo que los economistas entienden por crecimiento económico, podía causar más costes adicionales que beneficios adicionales.

Es creciente la posición de corregir el PIB, en el sentido de no solo medir el crecimiento económico. Ha habido muchas propuestas para corregir el PIB, para que sea un mejor indicador y, en particular, para que tenga en cuenta los aspectos ambientales. Ya en 1989 se recogieron en un libro (Environmental Accounting for Sustainable Development) algunas de las ponencias sobre el tema de un simposio organizado por el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Interesante debate que contribuyó a profundizar sobre el tema, pero, desde entonces, la corrección de las cuentas nacionales prácticamente no ha avanzado y no es extraño.

La vara de medir del dinero no es adecuada para captar los problemas ambientales. ¿Cómo contabilizar los daños esperados del cambio climático en, por ejemplo, vidas humanas o migraciones forzadas? ¿Cómo valorar en dinero la pérdida de la biodiversidad? Hay que dejar al PIB como lo que es, una contabilización de valores añadidos, y abolir su uso como indicador de éxito económico. Si queremos valorar si las cosas van bien o mal guiémonos por un conjunto de indicadores sociales y ambientales y no soñemos con encontrar un nuevo indicador monetario agregado para guiar y valorar la política económica” (Roca Jusmet, Jordi 2022, 3).

d. Movimiento de Mujeres

Es claro el cuestionamiento de las mujeres desde hace varias décadas. Plantean que “Sin cuidados no hay bienestar, ni economía”, refiriéndose a lo que no hace el PIB. Lo que no incluye el PIB es resultado de convenciones que arrastran sesgos androcéntricos. La falta de valoración de los servicios no remunerados producidos por los hogares resulta en una visión sesgada de la economía que pone el enfoque en los mercados y deja de lado otros procesos esenciales para la vida humana. Es decir, todo

aquello que no comporta remuneración monetaria queda fuera de la contabilidad ya que no se considera actividad económica. Una mujer puede trabajar día y noche cuidando a otras personas en el ámbito familiar y es considerada como no activa económicamente.

Figura 1.
PIB indicador principal de la política económica



Ilustración de Alex Bush. Tomado de OXFAN "ALTERNATIVAS RADICALES AL PIB" (2023)

En síntesis, como se aprecia existen grandes contrastes entre indicadores sociales e indicadores económicos, y diferentes posiciones teóricas y prácticas. Lo cierto, cada vez se suman más voces a exigir nuevas fórmulas de medición económica.

- **¿Qué hacer con los Indicadores?**

Aunque se han diseñado varias alternativas al PIB, se han realizado progresos limitados para desbancarlo como indicador dominante. Entre otras cosas porque a los Gobiernos y al poder económico (sector privado) se benefician de modelos económicos que priorizan el incuestionable crecimiento de este indicador. En el escenario de ¿qué hacer con los indicadores? Se levantan los llamados indicadores de desigualdad

económica, que han sido cuestionados por reducir el bienestar humano al tema exclusivo de la pobreza.

Tabla 5

Indicadores que Miden la Desigualdad Económica.

Coeficiente de GINI	Medición de la concentración en la distribución del ingreso (Valor entre 0-1, donde 1 refleja la mayor desigualdad).
Curva de Lorenz	Porcentaje de ingreso que posee un porcentaje de la población (En cuanto más se aleja la curva del punto equi distante mayor desigualdad).
Índice de Pobreza	Categoriza el nivel económico de los hogares (ONU-IDH).
Indicadores de Crecimiento Verde	Mide cómo afecta la relación pobreza-deterioro ambiental el crecimiento económico.

En el escenario han aparecido varias propuestas que se enmarcan en dos corrientes: por un lado, ajustar-correr los indicadores tradicionales, por el otro lado, desechar el uso de indicadores tradicionales.

- Según CELAG, es fundamental discutir sobre el uso de los indicadores que actualmente conforman lo que se denomina Sistema de Cuentas Nacionales para entender sus limitaciones e iniciar un debate sobre la necesidad de definir, diseñar y utilizar nuevos indicadores que obedezcan a la realidad económica y social de los países latinoamericanos. Es absolutamente necesario contar con indicadores propios adaptados a las realidades de nuestros países y que nos confíen la información verdaderamente relevante para la planificación, el diseño y la ejecución de la política económica.
- Desde los movimientos de mujeres, se plantea que independientemente de cuál sea el indicador que nos permita alejarnos del PIB, la distribución de la renta nacional debería reemplazar cualquier enfoque basado en promedios simples, incluso a nivel de los hogares. La manera en que medimos el progreso en nuestras sociedades debe

abordar la desigualdad y la reducción de la brecha entre las personas más ricas y las que viven en la pobreza. El Índice Palma, por ejemplo, es un indicador que pone de relieve los niveles de desigualdad al mostrar las diferencias entre los niveles de renta más altos y bajos. Los enfoques alternativos al PIB deben favorecer los esfuerzos hacia la transformación radical de nuestros modelos económicos con el fin de priorizar la prosperidad humana y medioambiental.

- La referencia a que los indicadores económicos habituales (como el PIB, el PNN), no dicen nada sobre qué está pasando con los recursos naturales y, por tanto, si las actividades son más o menos sostenibles a lo largo del tiempo. En otras palabras, los indicadores no nos informan de los daños ambientales que van asociados a determinadas actividades de producción y consumo que se externalizan sobre el conjunto de la sociedad. Los movimientos ambientalistas han propuesto el PIB Verde (Levantado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en 2012. Su nombre técnico es Índice de Enriquecimiento Inclusivo), como indicador económico que toma en cuenta las consecuencias ambientales del crecimiento económico de un país. El PIB Verde monetiza la pérdida de biodiversidad y los costos del cambio climático (se le cuestiona su lógica de poner precio, llevar al mercado). Por su parte, los ecologistas proponen que el PIB no sea el único indicador económico, sino que se considere otros como la huella ecológica, el Índice Planeta Vivo o el Índice de Bienestar Económico Sostenible.
- La referencia de los economistas gira en torno a establecer una dinámica diferente. Por ejemplo, Joan Martínez Alier ve el PIB como “invento metafísico para disciplinar a la gente”, por ende, habla que frente a un crecimiento económico irracional la alternativa es decrecer:

“Si el decrecimiento va ligado a una renta básica universal, a una preocupación por las necesidades de todos, si va contra los financieros que son los estrangula-pobres, no veo por qué tendría que pasar. Es verdad que en Europa no hay suficiente conciencia de que nuestra economía real se basa en importaciones baratas de materias primas y de energía, el Sur sí tienen más conciencia.../... Es decir, hay que unir el decrecimiento de los países ricos (o la ‘prosperidad sin crecimiento’, como dice Tim Jackson más moderadamente) a la justicia socioambiental en el mundo” (En Xavier Montanyà 2020, 2).

En 1989, en el Simposio del Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se planteó que:

“Hay que dejar al PIB como lo que es, una contabilización de valores añadidos, y abolir su uso como indicador de éxito económico. Si queremos valorar si las cosas van bien o mal guiémonos por un conjunto de indicadores sociales y ambientales y no soñemos con encontrar un nuevo indicador monetario agregado para guiar y valorar la política económica” (BM, 1989).

Finalmente, en el debate se mencionan otros indicadores: Índice del Progreso Genuino, PIB verde, Índice de Felicidad Nacional Bruta, y Producto Nacional Neto Ajustado Ambientalmente.

III. Conclusión

El problema inicia con la percepción que se tiene de los indicadores, muchos economistas y científicos sociales los ven como un sistema histórico de transaccionalidad valorado por el precio y el volumen, y no comprenden que no es posible que esto ocurra sin decisiones humanas.

Si bien los índices de desigualdad se pueden expresar numéricamente, en el fondo subyace una postura egocéntrica y hedonista de la vida en la que se no se encuentra ningún rastro de solidaridad y, en especial, donde los gobiernos han renunciado a su función primordial que consiste en representar el bien común.

El debate subsististe, los economistas debemos repensar mucho de lo que estamos haciendo.

Desde nuestra óptica, debemos volver al principio de comprender la economía como una ciencia social, que estudia a los seres humanos en función de sus problemas económicos. Ello requiere comprender que la base siempre debe ser la Vida, la relación armónica “seres humanos - naturaleza”. Allí la necesidad de garantizar todos los determinantes que hacen la vida saludable: alimentación, producción, acceso a agua potable, trabajo digno y salario justo, salud, seguridad social, educación, vivienda y habita, recreación, deporte, cultura, ambiente sano, entre otros. Todos ellos deben ser cubiertos por las medidas de política económica, que debe dar un salto cualitativo no solo en su medición, sino también en su ejecución, lo que demanda superar el reduccionismo económico del PIB para atender el bienestar humano. Ello demanda un nuevo modelo económico.

Finalmente, si no reordenamos el quehacer de la economía, que debe tener como centro los seres humanos, seguiremos cayendo en la trampa de desconectar los datos de las personas. Las personas son el centro de las medidas de política pública, económica, fiscal y monetaria. Como manifiesta Camilo Herrera “Debemos volver a poner a las personas como el centro de nuestras acciones, y esto claramente se ha limitado por la asimetría de muchas políticas y por la búsqueda de rentabilidades de corto plazo, lo que desafortunadamente pone a los indicadores como moneda de cambio y patrón de comparación y no como termómetros de lo que realmente pasa”.

IV. Bibliografías

Bonilla O., María Eugenia: Democracia y Desarrollo Económico en América Latina.

LEBRET, Colombia, 2012.

FOESSA (1970). Informe sociológico sobre la situación social de España, Madrid, Euramérica.

Friedman Milton y Savace, L. J. (1948). "The Utility of Choice: Involving Risk", en *Journal of Political Economy*, LVI.

Hinkelammert, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Editorial Paidós.

Martínez Martín, R. y Moreno García, J. M. (2012). *Los sistemas de indicadores sociales como técnica de medida: aplicación en el ámbito de la gestión pública. Nuevos tiempos, nuevos retos, nuevas sociologías*.

Montanyà, Xavier 2020. *Conversamos con Joan Martínez Alier*. Revo Prosperidad Sostenible.

Kapp W., (1983). *Social Cost, Economic Development and Environment Disruption*, Univ. Press of America, Lanham, Londres, (edición original, 1970).

Peppino B., Ana María (2004). *Desigualdad Económica: definición, índice e indicadores*. Casa del Tiempo, México.

Jordi Roca Jusmet (2022). *El PIB como indicador de bienestar económico: ¿abolir o corregir?* Universidad de Barcelona.

Stafford, J. (1978), *Historie, analyse et critique des paradigmes des theories et de methodes de formulation des indicateurs sociax. Etude des principales conditions d la modelisation sociales*, París, EHSS.

Women's Budget Group (2020). *Creating a Caring Economy: A Call to Action*. En <https://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2020/10/WBG-Report-v10.pdf>.